



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

Referencia	A000040
Título	Establos en miniatura
Autor	G. Olea
Fuente	
Data	
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	3
Observaciones	

Madrid acoge una magna exposición de belenes, con más de 2000 figuras, que explica el origen y la evolución de esta tradición navideña.

Si disfruta con los belenes, bien colocándolos u observándolos, y tiene ocasión, no se pierda la magna exposición instalada hasta el 14 de enero en Madrid, y que viene a ser una antología de este arte que mezcla la costumbre y el rito religioso.

Más de doscientos conjuntos y 2000 piezas recogidas en el edificio de Telefónica, en el número 28 de la Gran Vía, con el propósito de exponer lo mejor y más variado, pero también de disipar las muchas dudas que existe en torno a la representación del viejo y mísero establo donde, según la tradición cristiana, nació Jesucristo.

Claro está que lo expuesto está muy lejos de los belenes de cartón y figuras que los ciudadanos colocan en sus hogares, aunque el espectador también se encontrará con musgo en lugar de hierba, espejos en vez de estanques o arena en los senderos. Encontrará lujo y piezas fabricadas por artistas reconocidos en el lugar en el que, en los hogares normales, se colocan figuras de yeso de diferente tamaño, que ofrecen un interesante juego de perspectivas. Y palacios de materiales nobles, en vez de edificios carcomidos por el tiempo.

Lujo, arte y curiosidades se dan cita en la muestra organizada por las fundaciones de Telefónica y Sánchez Ruipérez, que se considera como la mayor colección de belenes de todos los tiempos. Las piezas tienen orígenes muy diversos y, salvo



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

excepciones, pertenecen a colecciones privadas, por lo que la exposición tiene un carácter único e irrepetible.

Anacronismos

Instituciones eclesiásticas, organizaciones privadas, fundaciones y asociaciones han cedido sus nacimientos a los organizadores, que se han visto obligados a seleccionar de forma rigurosa el fondo. Por ello, sólo han aceptado las aportaciones de los grupos belenistas de Barcelona, por ser el más antiguo de España, y de Madrid, sede de la muestra, y han quedado excluidas las ofertas de otras entidades especializadas.

Los belenes más antiguos, piezas diseñadas por Salzillo, Ginés o Amadeu, se combinan con conjuntos en los que abundan el marfil, el nácar o las maderas nobles. Junto a ellos, elementos de fabricación más popular, aunque su aportación es fundamental para comprender la evolución de esta representación en España durante los últimos cinco siglos.

“Puede que la gente no sepa de verdad lo que es un belén, de dónde viene esa tradición...”, afirma Leticia Arbeteta, comisaria de la exposición. Su origen se puede datar en el siglo V, momento en el que llega a Italia un pesebre que, según el mito, fue la cuna utilizada por Jesucristo en el mísero establo en el que nació. La costumbre de representar –y mejorarlo y enriquecerlo- el abrevadero del buey y la mula dio paso a construcciones adecuadas a su tiempo, aunque faltasen a la realidad.

Por ejemplo, no deja de ser anacrónica, aunque simpática, la escena de la matanza del cerdo –Jesús pertenecía al pueblo judío y el cochino ya era entonces un animal impuro para esta religión-, una de las piezas expuestas. Por no hablar de las figuras vestidas con ropas de la era barroca de los suntuosos belenes napolitanos, barcos o cazadores con escopeta.

Leticia Arbeteta cree conveniente ser respetuoso con la tradición, sin que ello impida recordar que la fiesta de la Navidad no es sino la sustitución de las festividades paganas de cambio de solsticio, como ya ocurre con las hogueras de San Juan al comienzo del verano. “Los belenes españoles tienen una fuerte carga simbólica, que recoge el paso del solsticio, cuando se destaca la lucha de la luz y



las tinieblas, del fin del invierno. Tampoco debemos olvidar que Jesucristo, probablemente, nació en verano”.

Fosilizado

Opina la comisaria de la muestra que, también en los asuntos de belenes, la sociedad del consumo rápido y la imagen “no llega al fondo de la cuestión, la procedencia de esta tradición, sus explicaciones, cuando debería ser un punto de reflexión”. Por no hablar de la distancia cultural y social existente entre los personajes colocados en la maqueta y quienes los observan; sobre todo, los niños urbanitas, a quienes no dejarán de sorprender los oficios que desempeñan las figuras.

“Es que el belén que conocemos se ha fosilizado, no se ha explicado la tradición y ofrece una imagen eminentemente infantil. Ya no tiene el sentido didáctico del pasado y, en muchas ocasiones, parece una simple maqueta o un jardín zen”, reconoce Arbeteta, partidaria de aclarar las causas de las cosas que se hacen; especialmente si van dirigidas a los niños.

Y aprovecha el comentario para informar de una de las figuras tan tradicionales en Cataluña como desconocidas en el resto de España, el caganer o cagón. Esta pieza, que prácticamente no falta en los hogares de ningún hogar catalán, se consideraba como un producto del naturalismo del siglo XVIII. No obstante, la exposición muestra un antecedente a tan escatológico personaje, la vieja cuaresma, que tanto detesta el desenfreno gastronómico de las Navidades que no duda en defecar sobre ella.

“No olvidemos que en los belenes hay muchas representaciones de gente comiendo, cuando, en realidad, la mayor parte de la sociedad pasaba hambre”, recuerda Leticia Arbeteta. La exposición de Madrid combina intención didáctica con diversión, junto con un espacio para la sorpresa, con el fin de comprender bien esta arraigada costumbre.